

Desequilibrios Demográficos y Conflictos Internacionales

Juan Díez Nicolás

La población ha tenido siempre una gran importancia en la historia de la Humanidad porque, en general, más población ha significado más poder. Esto fue así durante muchos siglos, cuando las sociedades en todo el mundo tenían una tecnología relativamente similar (poco desarrollada). Pero a medida que se produjeron diferencias en el grado de desarrollo tecnológico de las sociedades, la población perdió importancia relativa, porque la tecnología compensaba las desigualdades demográficas. (Un ejemplo es, desde hace 50 años más o menos, la relación entre Israel y los estados árabes que la rodean).

Partiendo de la teoría del ecosistema social, se observa que cualquier población humana tiene que sobrevivir con los recursos que encuentre en su medio ambiente (en principio casi exclusivamente natural, pero crecientemente más social). Pero mientras que la adaptación de las poblaciones vegetales y animales a su medio es sobre todo mecánica, genética, la de las poblaciones humanas se ha hecho siempre a través de la cultura, la material (tecnología), y la no-material (organización social, sistemas de valores). Los cuatro elementos citados del ecosistema social interaccionan entre sí, de manera que un cambio en cualquiera de ellos provoca cambios en todos los demás. No obstante el resultado es el de un equilibrio que es siempre inestable, puesto que siempre se están produciendo cambios en algún elemento, cambios que tarde o temprano rompen el equilibrio y conducen hacia un nuevo equilibrio. Las investigaciones demuestran que el cambio social en el sistema sin embargo, procede en mayor medida de los cambios que se producen en la cultura material, la tecnología.

Debe subrayarse que la historia de la Humanidad demuestra que el cambio social ha sido crecientemente acelerado, de manera que el crecimiento demográfico ha sido exponencial desde el principio de la era cristiana (se tardaron 1.650 años para duplicar la población que había en el mundo en el año 0 de nuestra era, pero la población se duplicó otra vez en solo doscientos años, otra vez en solo 100 años, y se ha más que triplicado en solo los últimos 50 años). El uso intensivo de los recursos naturales también ha crecido exponencialmente, tanto en la desaparición de especies

vegetales y animales como en la producción de basuras. El cambio tecnológico ha seguido igualmente una trayectoria exponencial puesto que se basa en la combinación de elementos ya pre-existentes. Y por tanto no es de extrañar que el cambio en las formas de organización social y en los sistemas de valores sea crecientemente acelerado.

Así pues, las formas de organización social han cambiado a lo largo del tiempo, y desde mitad del siglo XIX más o menos se han ido estableciendo dos como modelos: la economía de libre mercado (el capitalismo, como modelo de organización económica) y la democracia parlamentaria (como modelo de organización política). Desde finales de la II Guerra Mundial hasta principios del siglo XXI se han alcanzado unos niveles de seguridad económica (desarrollo económico) y personal (estado de bienestar) nunca alcanzados en la historia de la Humanidad, y ello permitió el desarrollo de las clases medias en todo el mundo occidental. Parece poder afirmarse que el equilibrio proporcionado por la "guerra fría" llevó al capitalismo "industrial" a distribuir mejor los recursos disponibles (por la amenaza que proporcionaban los posibles movimientos revolucionarios alentados desde la Unión Soviética), una situación que dejó de existir a partir de la caída del muro de Berlín en 1989. A partir de esa fecha se observan unos cambios importantes: el crecimiento de la inseguridad personal (por el crimen organizado, el narcotráfico, el terrorismo, etc.) y el de la inseguridad económica (incremento del paro, crisis económicas, etc.). Puede afirmarse que la confrontación entre los conceptos de igualdad y libertad que caracterizaron el período antes descrito, ha dado paso a una nueva confrontación, entre los conceptos de libertad y seguridad. Además, al haber desaparecido la amenaza de las revoluciones proletarias, el nuevo capitalismo, "financiero", no se ve forzado a distribuir los recursos, como antes, lo cual ha llevado al decrecimiento de las clases medias y a que el equilibrio entre el poder político y el poder económico se haya resuelto en favor del segundo, de manera que el único poder mundial, globalizado, es el del poder financiero, mientras que el poder político está fragmentado en más de 200 estados que se dicen "soberanos". La deslocalización industrial y la inmigración han contribuido a que los países más desarrollados hayan destruido millones de puestos de trabajo, contribuyendo así a lo que Stiglitz denominó como las consecuencias de la globalización, es decir, a "crear estados ricos con ciudadanos pobres".

Por último, la situación actual, en la que la tecnología ha vuelto a igualar en gran medida a las sociedades (por las innovaciones en los transportes, las comunicaciones, internet, los teléfonos móviles, etc), parece que la población vuelve a cobrar importancia, ya que a igualdad de acceso a las armas nucleares (un fenómeno que se está produciendo) conduce a que más población vuelva otra vez a significar más fuerza y más poder.